



Capítulo 617: ¡Invocando al Dragón Malvado!

- Monte Kailash, Tíbet.

En la cima de una montaña solitaria y cubierta de nieve, no parece haber nada fuera de lo común.

Podrías explorar toda la cima de la montaña centímetro a centímetro y nunca encontrar nada que refute ese hecho.

Sin embargo, aquí ocurrió un milagro que ningún ojo mortal pudo prever.

Si uno fuera lo suficientemente evolucionado, como para mirar detrás de un velo, de hecho, encontraría algo maravilloso y fuera de lugar.

Un monasterio hermoso, como ningún otro, que no era ni lo suficientemente grande como para ser considerado desagradable ni tan pequeño como para parecer rudimentario.

Proporcionaba lo que los habitantes necesitaban; ni más ni menos.

Desde la puerta principal salía un flujo constante de monjes con túnicas de color naranja brillante.

Sus cabezas rapadas no se diferenciaban de las de los monjes comunes y corrientes, pero lo único significativamente diferente en ellos era el anillo azul pintado alrededor de sus cuellos, que parecía tener algún tipo de significado...

Llevaban mochilas llenas, con las pocas pertenencias que tenían, y estaban comenzando a descender la montaña, al menos hasta que les dijeran que era seguro regresar.

El último monje en irse, era probablemente el hombre de mayor edad que nadie había visto jamás.

Pero su falta de juventud milagrosamente no se tradujo en falta de fuerza.

Parecía tan preparado para emprender el viaje hacia de bajada como el resto de su prole.

¡Diablos!, incluso es posible que llegara al fondo antes que los jóvenes.



Estiró sus viejos huesos, de la misma manera que lo haría alguien cuando se despertaba por la mañana.

Hablando tibetano de Lhasa : "Ahhh... Ha pasado mucho tiempo desde que salí en un día tan cálido. Su efecto sobre la sangre es verdaderamente revitalizante".

"Como siempre, agradezco tu espléndida actitud, Sanyasi Daido. Incluso llegaste tan lejos como para acceder a mi repentina e irrazonable petición", dijo otra voz.

El hombre miró hacia atrás, y de inmediato se inclinó frente a aquel a quien consideraba el más poderoso de los seres supremos.

De pie frente a él había un hombre desnudo, de piel azul y apariencia andrógina.

Su cabello negro, aunque enmarañado, estaba peinado en una sola trenza, y adornado con una luna creciente y el río Ganges.

Llevaba una guirnalda de calaveras antiguas alrededor de su cuello, junto con varias serpientes vivas.

Partes de su cuerpo desnudo estaban pintadas con cenizas blancas, de cadáveres eviscerados.

Un tercer ojo estaba cerrado en el centro de su frente; cerrado para siempre, hasta que llegara el momento oportuno.

—No le dé importancia, señor Shiva —dijo Daido, haciendo una profunda reverencia—. Le deseamos lo mejor en su labor.

Shiva miró hacia el cielo y vio que todavía era de madrugada. "Esperaré para comenzar la invocación al anoecer, cuando todos hayan llegado al pie de la montaña".

'¿Tan tarde?' Daido nunca abriría la boca para cuestionar a su supremo, pero interiormente se preguntaba sobre la razón de esta decisión suya.

"Espero tanto, por vuestra propia seguridad, Daido. No puedo saber las ramificaciones de invocar al Dragón Malvado en el plano mortal, después de que haya ascendido a un nuevo reino de divinidad. Aunque no será más que un espectro, aún existe la posibilidad de que haya ramificaciones en vuestras mentes".

Una vez más, Daido quedó cautivado, no solo por la habilidad de su señor, de ver dentro de su mente, sino también por su previsión al preocuparse tanto por ellos.

"Lo entiendo, Señor Shiva. Esperaremos con gentileza el momento en que nos llames para regresar".

Con la sonrisa de aceptación de Shiva, el monje finalmente se dio la vuelta y comenzó su propia caminata por la montaña.

El dios de piel azul lo observó alejarse, hasta que su espalda desapareció, momento en el que regresó al interior del monasterio.

Ya dentro lo esperaban tres deidades más... y un animal.

Una era una diosa, tan hermosa que era inhumana, con una hermosa piel color café claro y un largo cabello negro como el aceite.

Los otros dos eran hombres: uno tenía un parecido similar a su madre y el otro era un híbrido de hombre, de gran tamaño y con cabeza de elefante.

Estos tres también eran dioses y la única familia de Shiva.

"Es hora de que todos también regreseis a Svarga".

Parvati: "¿No deberíamos tener algo que decir al respecto?"

Ganesha: "Nosotros somos diferentes a los humanos, padre. El dragón no nos destruirá con su sola aparición".

Kartikeya: "Además, si podemos estar frente a ti, entonces ninguna otra cosa en la creación debería hacernos caer de rodillas".

Shiva no esperaba que su familia formara un frente tan unido contra él, y sopesó mentalmente las opciones frente a sus deseos.

"Ya veo... Entonces esperaremos juntos a que caiga la noche. No digais que no os di permiso para iros antes".

—No lo haremos, esposo —dijo Parvati, y sonrió.

Juntos, los cuatro se sentaron frente a una estatua que era exactamente igual a Shiva.

Cerraron los ojos al unísono y esperaron, mientras el gran dragón de Komodo que se arrastraba por la habitación buscaba una salida... o ratones. Lo que fuera que ocurriera primero.

* * *

En el instante en que la noche cubrió la cima de la montaña, Shiva abrió los ojos, al unísono con su familia.

"Parece que ya es hora."



Se puso de pie y al instante, localizando al único animal en la habitación que estaba vagamente fuera de lugar.

Con un movimiento de su mano, el dragón de Komodo fue levantado repentinamente de su soporte y llevado hacia el dios azul.

—Tu sacrificio es apreciado, bestia. Regresa al ciclo eterno... —Shiva creó un cuchillo curvo en una mano, y abrió el estómago de la criatura con un movimiento suave.

Sus entrañas y órganos se derramaron y aterrizaron dentro de una pira ardiente, que ya estaba preparada de antemano.

"Hacer una ofrenda a otro dios en mi propia morada... Nunca en mis sueños más locos lo pensé..." El absurdo total de este momento, ciertamente no pasó inadvertido para Shiva.

Pero no se permitió pensar demasiado en ello, pues temía acabar esta ceremonia antes de tiempo por sus propios celos.

—¿El Creador te dio algún tipo de invocación, padre? —preguntó Ganesha una vez que las entrañas del komodo comenzaron a apestar.

"..." Shiva parpadeó al unísono, cuando se dio cuenta de que no lo había hecho.

Generalmente había algún tipo de estrofa o poema largo que uno debía recitar para captar completamente la atención del dios.

Generalmente, cuando un dios no tenía una invocación acordada, eso significaba que quien intentaba contactarlo tenía que usar su propia energía y esperar que fuera suficiente para despertar el interés del dios.

El Creador ya le había dicho a Shiva que el dragón podía ser voluble... pero ahora se preguntaba hasta qué punto exactamente.

'No se atrevería a ignorarme... ¿verdad?'

Shiva dejó que sólo un pequeño látigo de su aura saliera de su palma y esperó la tradicional reacción dramática.

'Dragón del Abismo sin Fondo... No me falles.'

Después de que Shiva infundiera su energía en la pira, no ocurrió nada.

Lo único que siguió fue un silencio completo y absoluto.

Por primera vez en eones, la irritación se apoderó de la mente de Shiva.



"Él realmente se atreve a..."

¡Retumbar!

Desde afuera, se podía escuchar una oscura tormenta formándose de la nada.

Grandes rayos habrían caído directamente sobre el monasterio, si Parvati no los hubiera redirigido intencionalmente.

La tormenta continuó furiosa, sin un final aparente, pero no se produjo ninguna aparición en las paredes del monasterio.

¡Estaba todavía en completo silencio!

—Impensable... ¿De verdad se atreve a no aparecer, cuando lo llama una de las Trimurti? —gruñó Kartikeya.

—No... —Ganesha estiró de repente el cuello, para poder mirar el techo que había sobre ellos—. Está aquí desde que llegó la tormenta.

Toda la familia siguió el ejemplo del elefante y miró por encima de sus cabezas.

Allí, sentado tranquilamente en un charco de sombras, había un único ojo grande.

De origen reptil, sus iris estaba envuelto en un color dorado, maravillosamente único, que sólo podía definirse como sagrado.

La manera silenciosa en que apareció, así como su misterio, hizo que los dioses, excepto Shiva, levantaran la guardia.

Habían olvidado que, en su forma actual, el ser al que habían llamado era poco más que una aparición.

No habría podido hacerles daño, aunque hubiera querido.

"¿Me conoces?", preguntó Shiva.

El ojo desapareció del techo y reapareció en una pared, mucho más cercana de donde se encontraba el dios.

No dijo nada, pero un claro reconocimiento se reflejó en sus ojos.

"Estoy bastante seguro de que deberías poder hablar", dijo Shiva.

"Aún no he encontrado nada significativo que decir." Cuando el espectro finalmente los honró con su voz, los profundos gruñidos sacudieron las paredes del antiguo monasterio.



—Entonces, ¿eres del tipo calculador? Es curioso, ya que la mayoría piensa que eres un bruto.

"Difícilmente se equivocarían."

Shiva se frotó la mandíbula pensativamente, mientras decidía sumergirse de lleno en el motivo de esta invocación.

"Solo te hago una pregunta, Abaddon. ¿Por qué destruyes?"